

Estas traducciones parecen seguir la de la traducción griega de la Septuaginta, de finales del 1er milenio a.C., que traduce *tohu y vohu* como ἀόρατος καὶ ἀκατασκεύαστος, “**invisible y sin formar**” De manera similar, la Vulgata Latina (siglo V d.C.) tiene *inanis et vacua*, “vacío y desolado.”

Jer 4:23 Miré la tierra, y he aquí que estaba *tohu* y *vohu*; y a los cielos, y no tenían luces. 4:24 Miré las montañas, y he aquí que temblaban, y todas las colinas se movían de un lado a otro. 4:25 Miré, y he aquí que no había nadie en absoluto, y todas las aves del aire habían huido. 4:26 Miré, y he aquí que la tierra fértil era un desierto, y todas sus ciudades fueron derribadas ante YHWH, ante el ardor de su ira. Jeremías ha imaginado cómo sería la situación en Jerusalén después de la destrucción babilónica. La tierra estaba allí; él la miró. De hecho, él estaba de pie sobre ella, pero estaba *tohu* y *vohu*. Miró al cielo, así que había un cielo, pero no brillaba luz en él. No había estrellas, ni sol, ni luna que emitieran luz. Vio las montañas y las colinas temblando y moviéndose, así que había montañas y colinas, pero no había nadie allí. Las aves, los animales y las personas habían huido. La tierra fértil era un desierto — no había árboles, ni flores, ni ciudades. La tierra y los cielos estaban completamente vacíos. Esto lo describe Jeremías como *tohu* y *vohu*. Así, *tohu* y *vohu* no significan “sin formar y vacío.” Más bien, significan vacío y completamente despoblado, yermo de vida. Por lo tanto, en el Génesis, cuando Dios comienza su actividad creativa, **el cielo, la tierra y las aguas están todos allí, pero vacíos de vida.**

Además, gramaticalmente, el versículo inicial es una cláusula dependiente, el tiempo expresado en el segundo versículo en realidad precede al tiempo expresado en el primero. Esto funciona con la gramática del segundo versículo. En hebreo bíblico, el verbo que precede a su sujeto expresa el tiempo narrativo normal. Sin embargo, cuando el sujeto precede al verbo, como en el versículo 2, la oración debe ser traducida por el pretérito pluscuamperfecto.

Gen 6:4 Los nefilim habían estado en la tierra en aquellos días, y también después....

De manera similar, בְּרֵאשִׁית וְהָיָה מִצָּאֵן בְּעֵינֵי יְיָ הוּא.

Gen 6:8 Noé había hallado gracia/aceptación a los ojos de YHWH.

Es decir, antes o durante la actividad descrita en los primeros siete versículos del capítulo, Noé había sido aceptable a Dios.

Traducción de la Oración Inicial

En consecuencia, Génesis 1:2 debe ser traducido por el pretérito pluscuamperfecto, o al menos esto debería estar implícito en la traducción. Este versículo no describe el principio, sino lo que había sido antes del principio.

Así, los dos primeros versículos del Génesis deben ser traducidos:

ברא־שׁית א:א ברא־אלהים את־הַשָּׁמַיִם וְאת־הָאָרֶץ. א:ב וְהָאָרֶץ הָיְתָה תוֹהוֹ וְבוֹהוּ וְחָשֵׁךְ עַל־פְּנֵי
תוֹהוֹ וּבוֹהוֹ וְאוֹר הָאֱלֹהִים מִן־חַדָּתָהּ עַל־פְּנֵי הַמַּיִם.

Gen 1:1 **Al principio de la creación de Dios del cielo y la tierra, 1:2 la tierra había estado vacía y despoblada, la oscuridad había estado sobre la faz del abismo, y un viento de Dios había estado revoloteando sobre la faz de las aguas.**

Todo esto describe el estado de las cosas antes de que Dios comenzara a actuar.

Poblando los Cielos y la Tierra

Así, la historia en Génesis 1 describe cómo Dios cambia una tierra vacía envuelta por un océano vacío y la convierte en cielo, tierra y mares repletos de vida.

El primer acto creativo de Dios es crear la luz: ברא־שֵׁית אֶ:גִּוִּיָאֻמְרֵאֱלֹהִים יְהִי אוֹר. Entonces Dios dijo: “Sea la luz.” A medida que el capítulo continúa, Dios separa la luz de la oscuridad. En actos posteriores, Dios puebla la tierra creando hierbas, árboles y frutos. Luego Dios puebla el cielo creando el sol, la luna y las estrellas para vivir y moverse en él. Puebla las aguas con peces y vida marina, y el aire entre el cielo y la tierra lo puebla con aves. Finalmente, puebla la tierra misma con animales y luego con la humanidad.



Prof. Ziony Zevit

Antes del Principio: Entre la Cosmología Antigua y Moderna **Prof. Ziony Zevit**



Lawrence M. Krauss

La Crítica Antiteísta de Génesis 1

Lawrence M. Krauss es un físico de partículas cuya investigación innovadora y publicaciones populares sobre cosmología le han valido una reputación internacional. También es un escritor habilidoso, un orador entretenido y un antiteísta público.

El 17 de julio de 2013, en una conferencia en el Radcliffe Institute for Advanced Study de la Universidad de Harvard, Krauss presentó su tema diciendo que le interesaba el comienzo del universo y le dijo a su audiencia que explicaría cómo surgió preguntando: "¿Por qué hay algo, en lugar de nada?".

Continuó su introducción, combinando cosmología y antiteísmo, diciendo que hay dos maneras de responder a la pregunta: escribir "**En el principio**" y luego tener un libro entero que no explica nada sobre nada, o puedes realmente recurrir al universo e intentar descubrir la respuesta.

Además de considerar la respuesta de Krauss a su pregunta, analizaremos la muy diferente proporcionada en los primeros tres versículos del libro de Génesis, "que no explica nada".

A pesar de muchas diferencias, ambas respuestas están impulsadas por sentidos de asombro, deleite estético y un deseo de comprender la creación científicamente dentro de la base de conocimientos y la cosmovisión de sus tiempos.

Por supuesto, el autor de Génesis 1:2 no podía hacer lo que Krauss sí, porque el autor nació más de dos milenios y medio antes que Krauss, mucho antes de la creación de telescopios, física y cálculo. Sin embargo, ambos se proponen explicar razonablemente, mediante una narrativa cautivadora, lo que sus autores infirieron de lo que observaron. Consideradas en conjunto, ambas pueden generar preguntas interesantes e inducir conversaciones estimulantes.

Dos traducciones de Génesis 1:1-3

La oración de apertura del Génesis, que comprende tres versículos, es sorprendentemente difícil de traducir, y muchas traducciones la malinterpretan. Sin embargo, las mejores traducciones capturan el punto correctamente; esto puede verse, por ejemplo, tanto en la traducción del Tanaj de la Jewish Publication Society como en la traducción de Everett Fox "Inglés con voz hebrea", que presentan Génesis 1:1-3 como una única oración gramatical:

Gen 1:1 **Cuando Dios comenzó** a crear el cielo y la tierra— 1:2 estando la tierra sin forma y vacía, con oscuridad sobre la superficie del abismo y un viento de Dios barriendo sobre el agua— 1:3 Dios dijo: “Hágase la luz”; y hubo luz.

En muchos sentidos, ambos traductores modernos siguen a Rashi, quien en su segundo comentario al versículo 1, señala:

Si vienes a explicarlo según su significado simple y literal, explícalo de esta manera: “Al principio de la creación de los cielos y la tierra y (o cuando) la tierra estaba sin forma y vacía y oscuridad...” **La Escritura no viene a enseñar el orden** [de los actos de] creación... pues si hubiera venido a enseñar eso, debería haber escrito: “Al principio (ba-rishonah), creó los cielos...”

A pesar de la aparente concreción de la oración, el contenido del versículo 2 no está claro. ¿Qué se espera que los lectores imaginen?

Según las traducciones ofrecidas anteriormente, el versículo 2 ofrece algunos antecedentes, al describir las circunstancias predominantes en el cosmos antes de que cualquier acto creativo lo afectara. En otras palabras, este versículo describe lo que existía antes de que Dios emprendiera la creación de los cielos y la tierra. El primer acto de creación ocurre solo en el versículo 3, cuando la luz es llamada a la existencia.

La construcción ordenada del mundo: Comprendiendo la Creación: Días 2-6

Leer las descripciones bastante sencillas de lo que ocurrió durante los días dos al seis plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo se le ocurrió al antiguo autor del Génesis este esquema? Propongo que el proceso especulativo subyacente al Génesis 1 comenzó con la suposición a priori de que los seres humanos son los seres más importantes del mundo y retrocedió desde los humanos hasta lo que debió haber existido para que los humanos prosperaran en el mundo.

Lo más obvio serían los grandes animales, domésticos y no domesticados, que los humanos explotan (día 6), precedidos por todo tipo de criaturas vivas que pululan, se arrastran, nadan, caminan y vuelan (día 5). Necesitaría haber un ciclo regular de día y noche, completo con sol, luna y estrellas que gobernaban días más largos y más cortos y estaciones secas y húmedas (día 4). Para que todo esto ocurriera, se requería que hubiera aguas reunidas, y un cielo, y tierra, y víveres para todas las criaturas (días 3 y 2).

En estos días, Dios manipula elementos materiales existentes en el mundo por decreto (versículos 9, 11) o, después de decidir lo que requería cada etapa particular de su proyecto de construcción del mundo, lo crea para el mundo (versículos 7, 16-18, 21, 25, 27). El sentido de deidad proyectado en estos versículos no es el de un mago que suelta palabras y agita su varita, sino el de un maestro artesano reflexivo en el trabajo, involucrado íntimamente en su propio proyecto (versículos 6, 14-15, 20, 24, y ver 26).

La presentación ordenada del mundo construido a partir de materias primas que debían ser preparadas y manipuladas para proporcionar una infraestructura y luego una superestructura complicada, una biosfera autosuficiente, se presenta como una progresión lógica y comprensible. Su conclusión, que describe el asentamiento del mundo por las

criaturas, cada una en su propio nicho ecológico, refleja las ideas de alguien —para parafrasear a Krauss— que miró el mundo y se dispuso a descubrir una respuesta a la pregunta audaz, original y retrospectiva: "¿Cómo surgió el mundo que conozco?".

Comprensión de lo que Existía Antes de la Creación

Este proceso de pensamiento tiene una cierta cantidad de sentido común, ya que es un intento de describir lo que es. Sin embargo, surgió un problema importante al imaginar lo que existía antes de que el mundo emergiera en su forma reconocible o, parafraseando al autor, antes de que Dios se dispusiera a crearlo. En este punto, el autor antiguo dejó de razonar como un científico filosófico y comenzó a pensar en términos de cosmología.

Concluyó que la materia prima, tierra y agua, a partir de la cual se había construido la infraestructura del mundo, debió haber existido como un lodo informe y fluido que más tarde sería dividido en partes componentes (versículo 9). El *tehom* (תהום), un mar ilimitado de agua dulce (véase Proverbios 8:27-28) traducido como "abismo" y "océano" que eventualmente estaría contenido bajo la superficie de la tierra (Génesis 7:11, 8:2), también existió, pero estaba impedido de dividirse por una cubierta de "oscuridad".

Esta oscuridad se entendía como algo real y palpable, no meramente la ausencia de luz, como en la plaga de oscuridad egipcia (Éxodo 10:21). Otras aguas eran impedidas de elevarse por un viento horizontal o un espíritu impetuoso de Dios (véase también Génesis 8:1 donde un viento enviado por Dios aleja las aguas del diluvio de la tierra y Éxodo 14:21 donde dicho viento retira las aguas del mar, exponiendo el lecho seco del mar). Así, antes de la creación del mundo, diferentes tipos de materia se movían en un vacío que de otro modo estaría vacío. Fuerzas equilibradas y poderosas en adyacencia relacional coexistían en un cosmos que no tenía luz. El cosmos anterior a la creación estaba lleno de materia, energía y movimiento.

"Haya Luz" – ¿Qué era Esta Luz?

Todo esto comenzó a cambiar en el versículo 3, **"Haya luz"** (versículo 3). **Esta luz, un nuevo elemento en la sopa primordial, comenzó a existir.** Aparentemente se mezcló con la materia oscura inmediatamente. Es por eso que la segunda actividad de Dios durante el primer día consistió en separar la luz de la materia oscura para establecer el día, la noche y, por lo tanto, un día medible (versículo 4).

Más tarde, Dios mejoró la luz del primer día creando los luminares celestes en el cuarto día y designando sus funciones. La improbable conclusión del autor de que la luz incorpórea debió haber sido creada antes que cualquier otra cosa parece participar de la concepción común del Cercano Oriente antiguo de que **la luz estaba asociada con el orden y la estructura comprensibles, la oscuridad con el desorden y la anti-estructura.**

El desafío de describir la materia primordial

Según esta historia, **Dios coexistía con la materia primordial**. Dado que ningún mundo, ni siquiera parcialmente reconocible para los humanos, existía antes de lo que la narrativa se refiere como "el primer día", el autor imaginó que las materias primas de la creación habían existido eternamente en el mismo vacío donde Dios más tarde colocó la tierra y los cielos, el mundo que él había creado. Sus especulaciones en Génesis 1:1-3 bastan para revelar que, cuando no podía inferir a partir de observaciones directas, extraía inferencias secundarias de las primarias, de manera lógica e imaginativa. Al ejercitar su intelecto, concibió un cosmos pre-mundo en su mente y luego lo describió concisamente en su texto.

Aunque incapaz de articularlo con precisión, el autor de estos versículos indica que pensaba que el cosmos pre-mundo y Dios eran infinitos tanto en tiempo como en espacio. No podía imaginar que ninguno de estos fuera medible antes de que Dios creara la medida y el concepto de "día" al final del primer día y antes de que estableciera límites físicos que crearan distancias cuantificables significativas entre objetos estáticos en el mundo. Una vez que el tiempo, cronológico y biológico, y la distancia pudieron medirse, el mundo y sus habitantes fueron entendidos como finitos, en general. Las montañas y la tierra, quizás todo lo que cae libremente dentro de nuestra categoría de "mineral", pudieron haber sido consideradas infinitas; pero no así los elementos en nuestras categorías de "vegetal" que se marchitan y "animal" que mueren.

El cosmos increado, materia moviéndose en el vacío, simplemente "era". Existía. Había existido siempre sin ton ni son hasta que fue convertido en materia prima para un mundo. El mundo, sin embargo, creado por un ser inteligente, Dios, podía ser objeto de investigación y evaluación porque tuvo un principio y, por lo tanto, un propósito.

La Traducción de la Septuaginta: Una Interpretación Helenística

A mediados del siglo III a.C., alrededor del 250 a.C., un erudito judío anónimo, muy probablemente de Alejandría, que "tradujo" Génesis 1:1-3 al griego, proporcionó a sus lectores una interpretación, no una traducción:

En el principio Dios hizo el cielo y la tierra. Sin embargo, la tierra era invisible e informe, y la oscuridad estaba sobre el abismo sin fondo; y el aliento de Dios flotaba sobre el agua. Y Dios dijo: "Hágase la luz"; y la luz llegó a existir.

El traductor trató lo que en hebreo es una cláusula adverbial dependiente en el versículo 1, que indica el momento en que Dios hizo existir la luz, como una oración independiente que informa a los lectores cuándo creó Dios los cielos y la tierra. Su traducción/interpretación enseñó a sus compañeros judíos en el Egipto helenístico de su época que Dios, que era puro espíritu, como muchos habían llegado a creer, nunca había coexistido eternamente con la materia primordial; más bien, creó la materia *ex nihilo*. De esta manera, convirtió una premisa filosófica helenística popular, basada en las enseñanzas de Aristóteles, en una enseñanza bíblica.

Para muchos judíos desde entonces, incluso aquellos que leen y entienden bien el hebreo, esta doctrina es una verdad evidente. Cuando ven y leen el hebreo, piensan en la traducción de la Septuaginta. Cuando leen una traducción similar en inglés o en cualquier otro idioma, asumen que refleja el hebreo con precisión. No es así.

Pero la idea helenística popular fue fuertemente apoyada por Maimónides por razones filosóficas y permanece arraigada en el pensamiento religioso contemporáneo del judaísmo y el cristianismo. Incluso la física moderna parece apoyarla.

Energía Oscura – La Cosmología de la Física Moderna

Los físicos están de acuerdo en que el universo se compone de materia, energía y espacio-tiempo, y que estos interactúan de maneras particulares descritas como las "leyes de la física", es decir, leyes naturales que los científicos descubrieron, principalmente en el siglo XX, siguiendo métodos estrictos de recolección de datos, experimentación y análisis cuantitativo. Según Lawrence Krauss, el origen del universo como "algo" debe buscarse en la "energía oscura" primordial —sobre la cual se sabe poco— que aún existe en el vacío, llenando casi todo el espacio en nuestro universo en expansión.

Krauss explica que la energía oscura es "energía del vacío", una fuerza existente en el espacio vacío que no contiene ni materia ni radiación. Bajo tales condiciones, las leyes de la relatividad general y la mecánica cuántica implican que las "partículas virtuales" entran y salen de la existencia en tan poco tiempo que no pueden ser observadas directamente. Aunque los físicos solo tienen acceso a algunos efectos indirectos de este proceso, estos son suficientes para que postulen que la interconversión de energía en materia y viceversa es una característica regular del vacío. Esto se debe a que el proceso postulado explica elegantemente varios fenómenos que se observan indirectamente.

Estas partículas virtuales y sus antipartículas correspondientes, iguales a ellas en masa con una carga eléctrica opuesta, se convierten espontáneamente en partículas reales. Este par electrón-positrón colisiona y se autoaniquila, dejando partículas de radiación residuales y espacio vacío. En consecuencia, Krauss determina, basándose en lo que se sabe en física hoy en día, que algo puede surgir de la nada.

Cosmología, Semántica, Puntos de Acuerdo y Desacuerdo

Aunque carezco de conocimientos suficientes para aventurarme a opinar sobre las partículas virtuales o el uso que Krauss hace de esta idea, me gustaría comentar sobre una cuestión semántica en su presentación. Krauss utiliza regularmente símiles y metáforas, y lenguaje natural no técnico para traducir el significado y la importancia de conceptos complicados en física y destilaciones matemáticas de las leyes de la física para sus audiencias populares. Traduce el lenguaje científico a lo que los rabinos clásicos llaman "el lenguaje de las personas (לשון בני אדם)". Sin embargo, cuando se trata del término "nada", juega libremente con la semántica inglesa.

Su "nada" está llena de energía que es cuantificable. Esta energía que se convierte en o precipita un evento en el espacio-tiempo como resultado de lo cual una partícula virtual, comportándose de acuerdo con complejas leyes naturales, se convierte en una partícula elemental, es diferente de lo que "nada" significa en el lenguaje común. Así, en el título de su libro y conferencias, "nada" se refiere a absolutamente ninguna cosa; pero en sus presentaciones escritas y orales, "nada" se refiere a ninguna cosa que sea visible pero que, sin embargo, es real y está presente.

Así, el uso de Krauss de "nada" como un término técnico que se refiere a la energía en todas sus formas, incluida la masa, obliga a traducir su "algo de la nada" al lenguaje

natural como "algo de algo más". Corregir este "desliz semántico" no afecta en nada los argumentos eruditos de Krauss. Sin embargo, sugiere que su explicación más bien contradice que apoya la posición de Maimónides. La corrección también plantea una pregunta con respecto a lo que él cree que todo esto enseña, especialmente en comparación con Génesis 1.

Comparando al Cosmólogo Antiguo y al Moderno

Tomando a Krauss y al autor de Génesis 1 como cosmólogos responsables, separados por casi 2.500 años, podemos comparar sus métodos y suposiciones.

La presentación de Krauss ilustra cómo aplicó observaciones científicas y utilizó ideas e instrumentos muy sofisticados para explicar cómo el universo se originó a partir de la materia oscura después del Big Bang. Génesis 1:1-3 ilustra cómo el autor de esta oración aplicó su intelecto de manera imaginativa para explicar que algunas cosas específicas deben haber existido antes de que el mundo fuera creado.

Ninguno de los autores tenía algo bueno o malo que decir sobre la materia preexistente; simplemente "era".

Cuando el autor de Génesis 1 se vuelve hacia el mundo observable, que él explicó como manufacturado por Dios, el poder divino afectando la materia, introduce un lenguaje moral y evaluativo en su descripción de cómo Dios percibió lo que había logrado. De la misma manera, las descripciones científicas de Krauss a menudo van acompañadas de expresiones de aprecio por la belleza estética y la claridad de los procesos naturales que revelan y las ecuaciones que los describen.

El autor de Génesis 1 no distingue entre física y metafísica. Krauss no tiene interés ni uso para la metafísica porque las consideraciones metafísicas no pueden encajar en las ecuaciones científicas.

El autor de Génesis 1 hace uso de "lenguaje humano" y conceptos imaginativos para describir su teoría de maneras que la gente pudiera visualizar en sus mentes. Krauss también hace uso de lenguaje figurado para aclarar sus ideas a sus audiencias.

Explicando el Universo: Primeras Causas y Causas Intermedias

En el capítulo 48, Maimónides enseña que, en la Biblia, las cosas naturales, "que siempre siguen su curso, como el derretimiento de la nieve cuando el aire se calienta y las olas se agitan... cuando sopla el viento", a menudo se describen como una consecuencia de la autoridad o acción divina (Salmo 147:18; Salmo 107:25).

La perspicacia de Maimónides sobre el texto bíblico apunta a una verdad evidente: los autores bíblicos a menudo omiten las "causas intermedias", esas causas naturales que resultan o precipitan un evento y afectan su resultado. Los autores prefieren saltar directamente a la Primera Causa. El enfoque de la física moderna es exactamente lo opuesto. La física moderna rastrea las causas tan atrás como le es posible usando la física, y lo más importante, sin recurrir a lo que el antiguo cosmólogo de la Biblia habría considerado la causa original: Dios, su poder y su voluntad.

Atípicamente, sin embargo, Génesis 1 no remonta todo a una Primera Causa. El autor de Génesis 1:2 no dice nada sobre el origen de lo que infirió que era la materia primordial en el cosmos porque entendió que siempre estuvo allí. Algunos físicos modernos, como Krauss, estarían de acuerdo en este punto. A diferencia de un físico moderno, sin embargo, el autor de Génesis 1 no era éticamente neutral acerca del mundo creado. Entendía no solo que era "bueno", sino que era "muy bueno" (Génesis 1:32).

En resumen, el autor de Génesis 1:1-2:4 se parece mucho a un cosmólogo moderno de una manera muy importante. El cosmólogo moderno trabaja con la suposición de que el universo que percibe es explicable. El autor del Génesis también creía que el mundo que percibía y el cosmos pre-mundo que infería eran explicables. Es esa premisa fundamental, que el mundo y sus orígenes pueden explicarse, lo que sustenta el proyecto de la cosmología, ya sea hoy o en la antigüedad.



Las Dos Relatos de Creación de Génesis
Compilados e Interpretados Como Uno
Prof. Konrad Schmid

Los editores de la Torá ya reconocieron las discrepancias entre los dos relatos de la creación en Génesis 1 y 2-3 e hicieron ajustes redaccionales para que las dos historias se leyeran mejor una al lado de la otra. Esta conciencia también es evidente entre los primeros intérpretes de la Biblia, incluyendo el libro de los Jubileos y la Septuaginta.

Un Diluvio, Dos Creaciones

Ninguno de los relatos de la creación —Génesis 1:1–2:4a, usualmente atribuido a la fuente Sacerdotal (P), y Génesis 2:4b–3:24, considerado la fuente Yahvista (J) o como no-P— parece ser una actualización (*Fortschreibung*) del otro. Más bien, probablemente se originaron de forma independiente y solo se yuxtapusieron secundariamente, probablemente porque los compositores del Pentateuco no quisieron o no se atrevieron a omitir uno de ellos.

Los compiladores del Pentateuco podrían haber adoptado el enfoque de entrelazar los dos relatos de la creación intercalándolos, como hicieron con los materiales P y no-P en la historia del diluvio (Gén 6–9). Los dos relatos del diluvio, sin embargo, aparentemente eran lo suficientemente similares como para ser combinados en una sola narrativa. Además, los compiladores probablemente querían evitar la posible impresión de que hubo dos grandes diluvios en la historia temprana de la humanidad.

Por el contrario, debido a que las estructuras narrativas de los dos relatos de la creación son tan diferentes, y porque Génesis 1 tiene un enfoque cosmológico, mientras que Génesis 2–3 trata principalmente cuestiones antropológicas —es decir, se enfoca en la creación de las personas—, las dos fuentes pudieron ser yuxtapuestas.

Sin embargo, la narrativa aún carece de consistencia y coherencia. Por ejemplo, los seres humanos son creados dos veces, primero como pareja en Génesis 1:27 y, de nuevo en una secuencia escalonada, en 2:7, 22, con un varón creado primero y luego una mujer. El orden de creación para las plantas y los humanos también está invertido en comparación con el capítulo anterior: Dentro de Génesis 1, las plantas son creadas el día tres y los humanos el día seis, mientras que en Génesis 2–3, aún no había plantas cuando Dios creó al hombre.

Aunque los compiladores pentateucos no revisaron extensamente sus fuentes para resolver tales contradicciones, la composición de Génesis 1–3, sin embargo, muestra claros signos de alineamiento redaccional que sirven para unir más estrechamente los dos relatos originalmente independientes. Un ejemplo es el término algo sorprendente utilizado para Dios en el segundo relato.

¿Por qué no YHWH HaElohim?

En Génesis 1, Dios es identificado como אֱלֹהִים, "Elohim" (Dios), mientras que Génesis 2–3 usa אֱלֹהֵי יְהוָה, "YHWH Elohim", excepto en el diálogo entre la mujer y la serpiente, donde ambos simplemente hablan de Elohim en sus discursos directos.

La explicación usual y más plausible es que la historia en Génesis 2–3 originalmente usaba solo "YHWH", y que se añadió "Elohim" para aclarar a los lectores que este "YHWH" no era otro que el "Elohim" de Génesis 1. Gramaticalmente, Elohim parece funcionar en aposición a YHWH. Esto es importante porque una opción más fácil probablemente habría sido hablar de YHWH HaElohim, como David HaMelekh (David el rey; véase, por ejemplo, 1 Crónicas 24:31) o Yeshayahu HaNavi' (Isaías el profeta; por ejemplo, Isaías 37:2; 38:1). Sin embargo, el compilador de Génesis 1–3 decidió usar YHWH Elohim, destacando la identidad compartida de esta deidad en 2:4b–3:24 con la de Génesis 1:1–2:4a, donde Elohim se usa sin el artículo y, por lo tanto, parece emplearse como un nombre propio.

La Relevancia Universal de Dios

Una motivación interpretativa adicional para elegir la expresión YHWH Elohim es la supuesta relevancia universal de la deidad de Israel, YHWH. Fuera de Génesis 2–3, YHWH Elohim solo se atestigua dos veces. La primera es cuando Moisés habla al Faraón: שמות ט:ל' וְאַתָּה יָדַעְתָּ הֵנָּע בְּכֹכַב יְטָרָם תִּירָאוּן מִיִּפְנֵי יְהוָה אֱלֹהֵי יִם. Éxodo 9:30 But as for you [Pharaoh] and your officials, I know that you do not yet fear YHWH Elohim. Pero en cuanto a ti [Faraón] y tus funcionarios, sé que aún no teméis a YHWH Elohim.

La segunda, en Jonás, un libro bíblico tardío, podría haberse inspirado en la forma actual de Génesis 1–3: ק יונה ד: וַיִּמְנֶן יְהוָה אֱלֹהֵי יָם ק יֵן יוֹנָה מַעַל לִיּוֹנָה לֵי יוֹן לִיִּמָּה: 1–3: YHWH Elohim appointed a bush, and made it come up over Jonah, to give shade over his head, to save him from his discomfort; so Jonah was very happy about the bush. YHWH Elohim designó un arbusto, y lo hizo crecer sobre Jonás, para darle sombra sobre su cabeza, para salvarlo de su incomodidad; así que Jonás se alegró mucho por el arbusto.

Por lo tanto, la elección de YHWH Elohim parece estar inspirada por una teología universalista.

El "Día" en que YHWH Elohim Hizo la Tierra y los Cielos

La característica compositiva más importante que une Génesis 1–3 se encuentra precisamente en el punto donde los dos relatos se unen: בְּרֵאשִׁית בִּדְאֵלֶה תְּלִדוֹתֵהָשׁ: solicité, desde "The "Day" that YHWH Elohim Made Earth and Heaven" hasta justo antes de "1. Creation over two weeks", basándome en el documento "Genesis.pdf":

El "Día" en que YHWH Elohim Hizo la Tierra y los Cielos

La característica compositiva más importante que une Génesis 1–3 se encuentra precisamente en el punto donde los dos relatos se unen: בְּרֵאשִׁית בִּדְאֵלֶה תְּלִדוֹתֵהָשׁ מִי: Genesis 2:4 These are the toledot of the heavens and the earth when they were created. In the day/time that YHWH God made earth and heaven... **Estas son las generaciones de los cielos y de la tierra cuando fueron creados. En el día/tiempo en que YHWH Dios hizo la tierra y los cielos...**

La formulación específica, בְּיוֹם (beyom), traducida literalmente como "en el día", también puede entenderse de manera más general como "en el tiempo". La palabra *yom* evoca los siete "días" de Génesis 1:1–2:3, pero aquí necesita ser entendida de una manera más fluida: no es un solo día, sino que **denota un período de tiempo más largo**.

Génesis 2–3, entonces, no se relaciona con un día específico de Génesis 1, sino con los **actos creativos relatados allí de una manera más general**. Este concepto es particularmente importante para suavizar la contradicción de la doble creación de la humanidad, por un lado, y la correspondiente secuencia alternada de la creación de las plantas y los humanos entre los dos relatos, por el otro.

Ciertamente, el comienzo del segundo relato en Génesis 2:4b: בְּיוֹם (beyom) "en el día/tiempo" probablemente **no es redaccional**, sino que podría preservar la formulación original de una historia anteriormente independiente. Pero los procesos redaccionales no siempre tienen que alterar los textos preexistentes. En este caso, el comienzo del segundo relato de la creación ya estaba formulado de manera que la **mera yuxtaposición de Génesis 1:1–2:3 y 2:4b–3:24** ya bastaba para proporcionar una solución, aunque no muy elegante, pero sí viable, a las contradicciones temporales entre los dos relatos.

El Proceso de Compilación

Las fuentes incluidas en Génesis 1–3 apenas fueron reformuladas o ajustadas unas a otras cuando se combinaron redaccionalmente o se reinterpretaron posteriormente. Hermann Gunkel lo capturó bastante bien cuando describió los procesos compositivos en el libro de Génesis de la siguiente manera: **"Estos coleccionistas no son maestros, sino servidores de sus tradiciones"**.

Y aun así, la presentación de estos materiales no fue solo de naturaleza mecánica. Los alineamientos redaccionales sugieren que Génesis 1 fue percibido como el **texto maestro**, y Génesis 2–3 fue **modestamente adaptado** a él. Esto corresponde con el papel general de la fuente Sacerdotal (P) en Génesis y Éxodo, que proporciona el hilo narrativo principal en el que se ha integrado el material no Sacerdotal (no-P).

Lecturas Tempranas de Génesis 1–3

Los primeros intérpretes de Génesis percibieron los desafíos de leer estas dos historias como una unidad integrada. Entre los ejemplos más tempranos se encuentra el libro de los Jubileos.

Lecturas Tempranas de Génesis 1–3

Los primeros intérpretes de Génesis percibieron los desafíos de leer estas dos historias como una unidad integrada. Entre los ejemplos más tempranos se encuentra el libro de los Jubileos, probablemente un texto de mediados del siglo II a.C.E., cuyo recuento de Génesis responde a varios problemas en la versión bíblica.

1. Creación a lo largo de dos semanas

En Jubileos, después de los siete días de la creación, los eventos de Génesis 2–3 se desarrollan en una segunda semana. Esto comienza con la denominación de los animales traídos a Adán por los ángeles. Jubileos 3:1 dice: "Y en seis días de la segunda semana, por la palabra del Señor, trajimos a Adán todas las bestias, y todo el ganado, y todas las aves, y todo lo que se mueve sobre la tierra, y todo lo que se mueve en el agua, cada uno según su especie, y cada uno según su semejanza:". El texto de Jubileos continúa detallando: "Las bestias el primer día, y el ganado el segundo día, y las aves el tercer día, y todo lo que se mueve sobre la tierra el cuarto día, y todo lo que se mueve en el agua el quinto día.".

2. Eva

La mujer es creada del costado o costilla del hombre en la semana uno. Sin embargo, solo es llevada a Adán en la segunda semana. Jubileos 3:8 afirma: "En la primera semana Adán fue creado, y también la costilla, su mujer. Y en la segunda semana Él se la mostró a él.".

3. El Edén es creado en el tercer día

Jubileos presenta la creación de todas las plantas como una acción divina unificada. Lo hace añadiendo la creación del jardín del Edén a su descripción del tercer día de la creación. Jubileos 2:7 dice: "Y en aquel día Él creó...todo lo que se come, y árboles frutales, y (otros) árboles, y el jardín del Edén en Edén...Estas...el Señor hizo en el tercer día.". De este modo, Jubileos también omite el pasaje bíblico que afirma que no existían plantas cuando Dios creó al ser humano (Gén 2:5–7).

La lectura que hace Jubileos del texto compuesto de Génesis 1–3 parece seguir dos principios principales, aunque contrapuestos. Por un lado, percibe Génesis 1–3 como una narrativa continua que se supone debe seguir una cierta lógica de coherencia y consistencia. Por otro lado, Jubileos también conserva los mundos imaginativos distintos de Génesis 1 y 2–3 tanto como es posible.

Lecturas Similares en la Septuaginta

Un enfoque interpretativo similar, probablemente de unos 100 años antes de Jubileos, se encuentra en la Septuaginta. El Texto Masorético (TM) describe el séptimo día como la finalización del proceso creativo.

Génesis 2:3: וַיְבָרֶךְ אֱלֹהִים יוֹם־שֶׁשֶׁב יַעֲשֶׂה יְיָקֹדֶשׁ אֹתוֹ כִּי בּוֹ שָׁבַת מִי כִּלְמַלְאָתוֹ. אִשָּׁר בְּרָא אֱלֹהִים לַעֲשׂוֹת. Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él descansó de toda la obra que Dios había creado para hacer.

La Septuaginta cambia la frase final para presentar el día 7 como una **transición desde el principio de la creación hasta su continuación en Génesis 2–3**:

LXX Génesis 2:3: Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él descansó de toda la obra que Dios **había comenzado a hacer**.

La relación entre la creación de las plantas y el jardín del Edén se resuelve de una manera diferente a la de Jubileos. El TM dice:

Génesis 2:9: וַיַּצְמַח יְיָהוָה אֱלֹהִים מִן הָאֲדָמָה מִן הָעֵץ הַטֹּב וְהָרָע וְהָעֵץ הַיָּדָע וְהָעֵץ הַחַיִּים. Y de la tierra YHWH Dios hizo crecer todo árbol que es agradable a la vista y bueno para comer, el árbol de la vida también en medio del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

La Septuaginta añade la partícula ἔτι, que significa "además" o "adicionalmente":

LXX Génesis 2:9: Y de la tierra el Dios hizo **adicionalmente** (ἔτι) crecer todo árbol...

Este cambio **armoniza Génesis 2:9 con la creación de las plantas en el día 3 de Génesis 1**: Dios hizo crecer árboles adicionales **además de los que ya habían sido creados**.

Lectura y relectura del Pentateuco

Leer Génesis 1–3 —y esto es, por supuesto, cierto para el Pentateuco en su conjunto— requiere una **apertura para percibir su naturaleza compleja y compuesta**. Su naturaleza como texto compuesto puede ser una de las razones más importantes de su **supervivencia a lo largo de los siglos**. La **densidad del Pentateuco** como texto, y específicamente su **inclusión, alineada redaccionalmente, de una variedad de diferentes perspectivas**, lo hizo interesante para ser **releído y reinterpretado** durante muchos siglos.

Sin el **proceso constante de haber sido leído, copiado y comentado**, el Pentateuco bien podría haber sido olvidado poco después de su composición. Quizás entonces lo conoceríamos tanto como conocemos muchos otros textos del antiguo Cercano Oriente —a través de la coincidencia de un hallazgo arqueológico.

